

## 6.3: Emociones del bebé

Al nacer, los bebés exhiben dos respuestas emocionales: atracción y rechazo. Muestran atracción hacia situaciones agradables que aportan comodidad, estimulación y placer, y rechazan la estimulación desagradable como sabores amargos o malestar físico. Alrededor de dos meses, los bebés exhiben compromiso social en forma de sonrisa respondiendo de esa manera a aquellos que involucran su atención positiva (Lavelli & Fogel, 2005).

La sonrisa social se vuelve más estable y organizada a medida que los bebés aprenden a usar sus sonrisas para involucrar a sus padres en las interacciones. El placer se expresa como risa a los 3 a 5 meses de edad, y el disgusto se vuelve más específico como el miedo, la tristeza o la ira entre las edades de 6 y 8 meses. La ira es a menudo la reacción cuando se le impide obtener un objetivo, como quitarle un juguete (Braungart-Rieker, Hill-Soderlund, & Karrass, 2010). Por el contrario, la tristeza suele ser la respuesta cuando los bebés están privados de un cuidador (Papousek, 2007). El miedo se asocia a menudo con la presencia de un extraño, conocido como la **cautela extraña**, o la salida de otros significativos conocidos como **ansiedad por separación**. Ambos aparecen entre 6 y 15 meses después de que se haya adquirido la permanencia del objeto. Además, hay algunos indicios de que los bebés pueden experimentar celos tan pronto como a los 6 meses de edad (Hart & Carrington, 2002).



Figura 6.5: Un bebé que hace una expresión facial enojada. (Imagen de [Brytny.com](https://www.brytny.com) en [Unsplash](https://unsplash.com))

Las emociones a menudo se dividen en dos categorías generales: **emociones básicas** (emociones primarias), como el interés, la felicidad, la ira, el miedo, la sorpresa, la tristeza y el disgusto, que aparecen primero, y las **emociones autoconscientes** (emociones secundarias), como la envidia, el orgullo, vergüenza, culpa, duda y desconcierto. A diferencia de las emociones primarias, las emociones secundarias aparecen cuando los niños comienzan a desarrollar un autoconcepto, y requieren instrucción social sobre cuándo sentir tales emociones. Las situaciones en las que los niños aprenden emociones autoconscientes varían de una cultura a otra. Las culturas individualistas nos enseñan a sentir orgullo por los logros personales, mientras que en las culturas más colectivas se enseña a los niños a no llamar la atención a sí mismos, a menos que desee sentirse avergonzado por hacerlo (Akimoto & Sanbinmatsu, 1999).

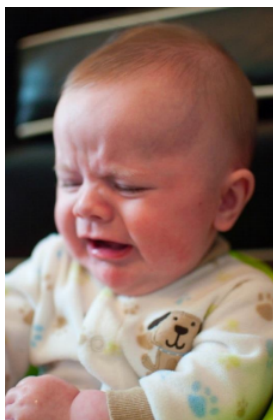


Figura 6.6: Un bebé que hace una expresión facial triste. (Imagen de [acheron0](https://www.acheron0.com) bajo licencia [CC BY 2.0](https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/))

Las expresiones faciales de emoción son importantes reguladores de la interacción social. En la literatura de desarrollo, este concepto ha sido investigado bajo el concepto de **referencia social**; es decir, el proceso mediante el cual los bebés buscan información de otros para aclarar una situación y luego usar esa información para actuar (Klennert, Campos, & Sorce, 1983). Hasta

la fecha, la demostración más fuerte de referencia social proviene de trabajar en el ángulo visual. En el primer estudio para investigar este concepto, Campos y sus colegas (Sorce, Emde, Campos, & Klinnert, 1985) colocaron a las madres en el extremo lejano del llamado "precipicio" del bebé. Las madres primero sonrieron a los bebés y colocaron un juguete encima del cristal de seguridad para atraerlos; los bebés invariablemente comenzaron a arrastrarse hacia sus madres. Sin embargo, cuando los bebés estaban en el centro de la mesa, la madre planteó una expresión de miedo, tristeza, ira, interés o alegría. Los resultados fueron claramente diferentes para las diferentes caras; ningún bebé cruzó la mesa cuando la madre mostró miedo; sólo el 6% lo hizo cuando la madre planteó ira, el 33% cruzó cuando la madre planteó tristeza, y aproximadamente el 75% de los bebés cruzaron cuando la madre planteó alegría o interés.

Otros estudios proporcionan un apoyo similar para las expresiones faciales como reguladores de la interacción social. Los investigadores plantearon expresiones faciales de neutralidad, ira o disgusto hacia los bebés a medida que se movían hacia un objeto y medían la cantidad de inhibición que los bebés mostraban al tocar el objeto (Bradshaw, 1986). Los resultados para los de 10 y 15 meses fueron los mismos: La ira produjo la mayor inhibición, seguida de disgusto y con neutral como el menor. Este estudio fue replicado más tarde usando expresiones de alegría y disgusto, alterando el método para que no se permitiera a los bebés tocar el juguete (en comparación con un objeto que los distraiga) hasta una hora después de estar expuestos a estas expresiones que mencionamos (Hertenstein & Campos, 2004). A los 14 meses de edad, significativamente más bebés tocaron el juguete cuando vieron expresiones alegres, pero menos tocaron el juguete cuando los bebés vieron expresiones de disgusto.

Un cambio emocional final está en la autorregulación. La **autorregulación emocional** se refiere a las estrategias que utilizamos para controlar nuestros estados emocionales para que podamos alcanzar metas (Thompson & Goodvin, 2007). Esto requiere un sumo esfuerzo del control de las emociones e inicialmente requiere la ayuda de los cuidadores (Rothbart, Posner, & Kieras, 2006). Los bebés pequeños tienen una capacidad muy limitada para ajustar sus estados emocionales y dependen de sus cuidadores para ayudar a calmarse. Los cuidadores pueden ofrecer distracciones para redirigir la atención y la comodidad del bebé para reducir la angustia emocional. A medida que las áreas de la corteza prefrontal del bebé continúan desarrollándose, los bebés pueden tolerar más estimulación. Hacia 4 a 6 meses, los bebés pueden comenzar a desviar su atención de estímulos molestos (Rothbart et al, 2006). Los bebés mayores y los niños pequeños pueden comunicar más eficazmente su necesidad de ayuda y pueden gatear o caminar hacia o lejos de varias situaciones (Cole, Armstrong, & Pemberton, 2010). Esto ayuda a su capacidad de autorregularse. El temperamento también desempeña un papel en la capacidad de los niños para controlar sus estados emocionales, y las diferencias individuales se han observado en la autorregulación emocional de los bebés y los niños pequeños (Rothbart & Bates, 2006).<sup>11</sup>



Figura 6.7: Un niño en un parque. (Imagen bajo licencia [CC0](#))

**Desarrollo del sentido de sí mismo:** Durante el segundo año de vida, los niños comienzan a reconocerse a medida que adquieren un sentido de sí mismo sin ser separados de su cuidador principal. En un experimento clásico de Lewis y Brooks (1978) los niños de 9 a 24 meses de edad fueron colocados frente a un espejo después de que se les colocó un punto de color rojo en la nariz mientras sus madres fingían limpiar algo de la cara del niño. Si el niño reaccionó tocándose su nariz en lugar de la del "bebé" en el espejo, se sugirió que el niño reconoció la reflexión como él o ella misma. Lewis y Brooks encontraron que en algún momento entre los 15 y 24 meses la mayoría de los bebés desarrollaron una sensación de autoconciencia. La **autoconciencia** es la comprensión de que estás separado de los demás (Kopp, 2011). Una vez que un niño ha logrado la autoconciencia, el niño está avanzando hacia la comprensión de las emociones sociales como la culpa, la vergüenza o el desconcierto, así como, la simpatía o la empatía.<sup>13</sup>

## Contribuyentes y atribuciones

11. [Lifespan Development: A Psychological Perspective](#) por Martha Lally and Suzanne Valentine-French bajo licencia [CC BY-NC-SA 3.0](#)

13. [Lifespan Development: A Psychological Perspective](#) por Martha Lally and Suzanne Valentine-French bajo licencia [CC BY-NC-SA 3.0](#)

---

This page titled [6.3: Emociones del bebé](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Paris, Ricardo, Raymond, & Johnson](#) (College of the Canyons) .